

Parábola del "Buen Pastor" joven

Beatriz, Alfonso y Jorge habían terminado su formación inicial como animadores de grupos juveniles. Empezaba el curso y en la reunión de programación de Pastoral, les encomendaron llevar el grupo de chavales de 16 años. Eran unos 15 jóvenes.

La ilusión, el miedo, las ganas de empezar eran los sentimientos más predominantes. Les habían dicho que era un grupo simpático, algo inquieto y que tocaba hablarles de Jesús, presentarles su propuesta, invitarles a que optasen por ser sus seguidores. Responsablemente se reunieron para programar los encuentros, los temas, el calendario, algunas actividades... y todas esas cosas que se necesitan para animar un grupo.

Durante el primer trimestre todo iba bien. Las reuniones eran amenas, la gente participaba y los tres animadores funcionaban en equipo. Pero llegó enero y, poco a poco, se presentó la cruda realidad. Alfonso faltó a varias reuniones porque tenía que estudiar para los exámenes. Jorge estaba tenso y nervioso y, en parte, lo pagaba con los chavales. Además se había mosqueado porque en una reunión algunos chicos no opinaban como él respecto a la importancia de la oración en la vida cristiana.

Beatriz había puesto mucho interés en aprenderse no sólo el nombre de los chicos sino sus gustos, inquietudes, aficiones... Los veía fuera de las reuniones y pensaba a menudo en el grupo y cómo hacer las sesiones más motivadoras. A pesar de sus problemas en casa, Beatriz se organizaba para mantener su ritmo de estudios y hacer un ratito de oración casi todos los días. Sufrió un montón cuando dos chicas del grupo le contaron en confianza los problemas, una en su casa y otra con el chico con el que salía.

Llegó la convivencia de marzo y todo marchó bien, a pesar de que, por despiste y desorganización, Jorge no había preparado a tiempo algunas cosas. Llegó también la Pascua y volvieron impactados por la experiencia. Todos habían descubierto algo especial. Lo habían pasado bien pero, además, se sentían "tocados". Todos se habían convencido de lo fantástico que era seguir a Jesús. Alfonso estaba muy contento y no paraba de contar lo bien que había salido la Pascua. Pero a los chicos no les pasaba desapercibido que Alfonso había estado despistado en las dinámicas y en los tiempos de oración, pendiente de su móvil y de sus cosas... y que ahora tenía iba con otra novia (la tercera en cuatro meses).

Pasó el tiempo. Aquel grupo siguió todavía dos años acompañado por el mismo equipo de animadores. Se confirmaron. Ya no eran unos críos. Algunos lo fueron

dejando. Curiosamente, ninguno de los que se fueron buscaron a Jorge y Alfonso, sino que hablaron con Beatriz sobre su crisis de fe y sus nuevos planteamientos. Ella les escuchó, les animó y orientó a que siguieran el camino discernido que les hiciera más felices.

Pasó el tiempo. De aquel grupo de 15 jóvenes, quedó una pequeña comunidad de adultos. Aunque algunos se habían ido, otros trajeron a sus parejas. Todos ellos estaban comprometidos, de distintos modos, en la movida del Reino de Dios. Unos eran también animadores de jóvenes, otros estaban involucrados en un piso de reinserción y una pareja se preparaba para prestar un año de servicio en África.

Por aquel entonces, en una celebración comunitaria, rezaron, compartieron y recordaron viejos tiempos... En un momento de la celebración, una chica agradeció al Padre la labor de aquellos tres animadores que, hace años, habían tenido. De cada uno habían aprendido algo. Cada uno les había testimoniado su fe. En los tres habían encontrado una referencia positiva. Pero recordaron y agradecieron especialmente el acompañamiento de Beatriz, porque ella les había amado.

Para conversar:

1. Sugerencias orientadoras que daríamos a:
 - Jorge
 - Alfonso
 - Beatriz
 - El equipo en cuanto tal...
2. Como grupo de animadores, podéis ayudaros unos a otros con alguna sugerencia especialmente dirigida a vuestra realidad.

